

Trazos se despide durante el verano

Escritores y bibliotecas

Se nos hacen ver las relaciones laborales que mantendrían 30 escritores con ese 'paraíso' que para un creador supone tener a mano miles de títulos que devorar

MANUEL PECELLÍN
LANCHARRO

Natural de Zaragoza (n. 1963) y catadrático de Literatura Hispanoamericana en Granada, el autor ha impartido clases en numerosas otras universidades, especialmente las de Delaware y Montclair State (USA). Entre sus obras cabe recordar cómo trabajan los grandes maestros de la

literatura (2002), junto con numerosos estudios sobre los escritores hispanoamericanos, cuyas biografías conoce a la perfección. No sólo la de ellos, sino también las de otros grandes maestros de la pluma, según demuestra este libro.

Lo abre un prólogo de Vargas Llosa, en la que el premio Nobel evoca cuán intensamente ha amado los libros y los lugares donde se guardan, catalogan, sirven y leen tan imprescindibles útiles de la cultura. Él mismo trabajó en la biblioteca del Club Nacional de Perú, donde pudo hacer descubrimientos que lo marcarían, como el de la larga veintena de tomos publicados en la colección 'Les maîtres de l'amour', dirigida por Apollinaire. Vivirá experiencias similares en la Nacional de Madrid y París, así como en la antigua British

Library, a la vez que iba componiendo su novelística. Con él concluye también el volumen.

Son treinta los escritores concitados en estas páginas, donde se nos hace ver, por testimonios directos o indirectos, las relaciones laborales que a lo largo de sus tantas veces muy agitados vidas mantendrían con esos 'paraísos'. Porque no otra cosa es para un creador tener a mano miles y miles de títulos que devorar. Se trata de figuras relevantes, pertenecientes a numerosos países y que así se agrupan sin seguir orden cronológico, escuela, movimiento o generación. Según los casos, no solamente se analizan las vinculaciones de cada uno (casi siempre, de larga duración), con distintas bibliotecas (universitarias, estatales, municipales, aulicas, privadas, etc.), sino que se in-

cluyen agudos análisis sobre la diátesis, sentido y alcance de las propias creaciones. De ahí que cabe clasificar al escritor en su paraíso como género biográfico e historia de la literatura, si es que el primero no supone un aporte imprescindible para entender la segunda.

Obligado a elegir, me quedaría con los capítulos que se dedican al perseguido Reinaldo Arenas, Georges Bataille («el bibliotecario perverso»), Jorge Luis Borges («el escritor en su laberinto infinito»), Robert Burton («el saber enciclopédico y melancólico»), Casanova («seductor seducido por la palabra»), Solzhenitsyn («un bibliotecario entre rejas»), Hölderlin («el bibliotecario loco»), el incommensurable Menéndez y Pelayo o Eugenio d'Ors, pionero de las bibliotecas populares en su Cataluña natal.

Edén, refugio, taller, tertulia, incluso hogar fueron las casas de los libros para quienes los amaban con tanta pasión. Diganlo si no el extremeño Bartolomé José Gallardo, activismo bibliotecario de las Cortes de Cádiz, a quien A. Esteban califi-



EL ESCRITOR EN SU PARAÍSO

Autor: Angel Esteban, Editorial: Periferica. Cáceres, 2014

ca como «el príncipe e los bibliófilos españoles» (palabras que mucho recuerdan las dirigidas por Bataillon a Antonio Rodríguez-Moñino, personalidad bien merecedora de haber aparecido en este estudio). O el Benito Arias Montano, artífice de la magna biblioteca de El Escorial, que tal vez se lleva las páginas más flojas, redactadas sobre una bibliografía arcaica, con algún error de fechas y no pocas consideraciones más que discutibles sobre la casi inabordable producción del escritor, teólogo y poeta frexense.

la jet de papel

Philip Roth
Escritor

El escritor estadounidense Philip Roth, de 81 años y sempiterno candidato al Nobel, ha anunciado en varias ocasiones su retirada de la actividad literaria, pero su obra permanece en movimiento. La productora Lakeshore Entertainment ha anunciado el próximo rodaje de 'Pastoral Americana', una de sus



grandes novelas. El actor escocés Ewan McGregor, intérprete de 'Trainspotting', 'El escritor', o 'Lo imposible', y premio Dostoyevski en 2012, asumirá el papel de Seymour Levov, 'el sueco', un perfecto miembro de la sociedad estadounidense que ve trastornada su vida al descubrir que una hija suya participó en un atentado terrorista contra la guerra de Vietnam durante los turbulentos años 60.

Martin Amis
Escritor

Con más de 900 participantes de 47 países, el Festival Internacional del Libro de Edimburgo promete este año algo más que conferencias y discusiones literarias. El festival se celebrará entre el 9 y el 25 de agosto, sólo unas semanas antes del referéndum de independencia de Escocia, que tendrá lugar el 18 de



septiembre, y no hay duda de que la cuestión suscitará todo tipo de controversias. Entre los actos literarios, destacan este año las presencias de Martin Amis, con su última novela, 'The Zone of Interest'; la de Haruki Murakami, que promocionará la versión inglesa de 'Los años de peregrinación del chico sin color'; y la de G.R.R. Martin, que hablará sobre los últimos desarrollos de 'Juego de tronos'.

Agónica violencia

Conjunto de historias protagonizadas por unos jóvenes despiadados, egoístas, carentes de los valores, que sólo encuentran en situaciones límite la felicidad

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Más que por su sensualidad, no tengo duda de que es por su violencia, explícita, contenida o intuida, por lo que nos llaman la atención estos cuatro relatos aquí agrupados bajo el título del primero de ellos. Hay sociólogos y expertos mucho más cualificados que yo para dirimir porqués en el tema cenital que los envuelve, pero se me ocurre que el hecho de estar escritos en la década de los cincuenta, en un Japón emergente que, sin embargo, se lame aún las muy recientes heridas de la guerra, y protagonizados todos por jóvenes que, de alguna manera u otra, viven esa frustración de orgullo aban-

do o de rebeldía inconexa pero incontentible, podrían bien explicar ese clima de crispación, desesperanza y nihilismo que tiene hasta lo insostenible casi estos vibrantes relatos. La nota de la contraportada, por una vez, no altera la percepción que luego obtendremos tras su lectura: una juventud que no busca una moralidad moderna y real que reemplace a la antigua, sino una antimoralidad hecha de sexo indiscriminado, brutalidad y placeres momentáneos.

Hasta hace poco Shintaro Ishihara ha ocupado cargos importantes en la política nipona y hoy, según se deduce de lo que cuentan los medios de comunicación, encarna una de las alas más radicales, nacionalistas y deslenguadas en el país del sol naciente. No sé si tendrá que ver, pero lo cierto es que estos relatos se escribieron en la década de los cincuenta y, sin embargo, presentan un panorama que tampoco difiere tanto del que podemos encontrar hoy día en eso que llamamos civilizaciones avanzadas. Lo curioso es que, acostumbados como esta-



LA ESTACIÓN DEL SOL

Autor: Shintaro Ishihara, Editorial: Gallo Nero S.L., 2014

mos en occidente a considerar Japón como uno de los países más preocupados por mantener sus antediluvianas tradiciones y considerar el respeto a los mayores como una de sus normas fundamentales, evidentemente nos choca este conjunto de historias protagonizadas por unos jóvenes despiadados, egoístas, carentes de los valores (para ellos caducos) de sus antecesores, que sólo parecen encontrar en situaciones límite lo que consideran más parecido a una felicidad, siquiera momentánea. Como resultado de ese desprecio por la moral heredada, los jóvenes que deambulan por los estos relatos (sobre todo en los tres primeros) beben hasta el delirio, lian broncas con los amigos y se acuestan con prostitutas y con chicas de su edad, sin preocuparse nunca por

las consecuencias. Y el caso es que, por lo menos en los primeros relatos, se trata siempre de lo que podríamos llamar 'chicos bien', y, sin embargo: «Probablemente, cuando aquellos jóvenes empezasen con sus carreras de comerciantes, de hombres de negocios, nada modificaría aquella moral adquirida durante sus juegos de juventud. Incluso de adultos, seguirían comportándose como jóvenes animales, impulsivos, amorales, y todo lo que en una sociedad normal era considerado delito, vicio, para ellos no sería más que complicidad, acuerdo tácito e inmediato entre los miembros de su generación». Esta violencia, trasladada a las relaciones de pareja, convierte (como es predecible) a las mujeres en simples trofeos que, además, terminan por someterse siempre a los ríjidos deseos de los chicos.

Como vengo diciendo, los tres primeros relatos guardan estrechos lazos en común: 'La estación del sol' narra la compleja historia de amor entre Tatsuya, un joven boxeador, y Eiko; más que historia de amor propiamente dicha es una relación saturada de violencia y egoísmo por parte de él hasta que el destino provoca un desenlace inesperado para ambos (aunque intuíble). Un desenlace muy similar al que está a punto de ocurrir en 'La clase gris', aunque de éste nos interesa más el epi-

sodio del desnortado Miyashita, quien -aburrido de la vida- intenta suicidarse varias veces, sin conseguirlo. Lo curioso es que, lejos de sentir piedad o preocupación, sus compañeros de instituto afrontan el hecho como una especie de competición o apuesta. Por fin, 'La cámara de torturas', quizá el mejor (desde luego, parece que el preferido por el propio autor) nos presenta una desasossegante situación, de violencia casi insostenible, de la que salimos y volvemos al hilo de los personajes que se acercan a ella. En otros parámetros se mueve el que cierra el conjunto, 'El chico y el barco', con él nos enfrentamos a una violencia distinta porque, al menos, el mecanismo que la genera, tiene una cierta solidez: el imposible amor por una mujer mayor y la pasión obsesiva por conseguir un barco. Un cierto aire épico engrandece al mismo; los personajes nos resultan mucho más simpáticos y sus comportamientos, hasta cierto punto, disculpables. Incluso su inevitable final nos apena más que los casi merecidos de los anteriores y esa sensación incómoda que no nos ha abandonado desde que comenzamos la lectura, se atenúa por la grandeza de miras (en comparación) que el desdichado protagonista atesora frente a los vociferantes e iracundos agonistas precedentes.